



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



FACULTAD D FILOLOGÍA ESTVDIOS EN ASIA ORIENTAL

TRABAJO FIN DE GRADO:

“El papel de la mujer en China:
desde el maoísmo hasta la actualidad”

Juan Carlos Hernández Sánchez
Dirigido por Prof.^a Teresa Inés Tejeda Martín

Salamanca, 2020



Grado: Estudios de Asia Oriental

Asignatura: Trabajo Final de Grado

Apellidos: Hernández Sánchez

Nombre: Juan Carlos

Instrucciones:

1. Inserte sus apellidos y nombre en el espacio superior. Guarde este archivo Word también con sus apellidos y nombre (por ejemplo, Álvarez Pérez Ana).
2. Escriba en este documento lo que se le pide en el enunciado "Tarea a realizar".
3. No borre la "Declaración personal de no plagio" ni el enunciado de esta prueba.

Declaración personal de no plagio

1. Tengo conocimiento de que plagiar supone usar el trabajo de otro y presentarlo como propio, y de que constituye una infracción de los derechos de propiedad intelectual.
2. Declaro que lo que aquí presento es fruto mi propio trabajo.
3. No he permitido, y no permitiré, que nadie copie mi trabajo con la intención de hacerlo pasar como su propio trabajo.

N.B.-- Todos los trabajos entregados a través del campus virtual Studium podrán ser analizados con el sistema antiplagio de la Universidad de Salamanca.

Tarea a realizar: Trabajo Final de Grado

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.

2. ÉPOCA MAOISTA. FASE DE “LIBERACIÓN”.

- 2.1. Contexto histórico del maoísmo.
- 2.2. Políticas de “igualdad” durante el maoísmo.
- 2.3. La mujer dentro del colectivismo comunista.
- 2.4. La mujer dentro del modelo de familia maoísta.

3. DESDE LA MUERTE DE MAO HASTA EL FINAL DEL SIGLO XX. FASE DE “DESARROLLO”.

- 3.1. Contexto histórico.
- 3.2. Creación y desarrollo de la política del hijo único.
 - 3.2.1. Demografía antes de la implantación de la política del hijo único.
 - 3.2.2. Implantación de la política del hijo único.
- 3.3. La mujer en el ámbito laboral tras la caída del sistema comunista del maoísmo.
- 3.4. Nacer mujer en la familia china a finales del siglo XX.

4. SIGLO XXI Y ACTUALIDAD. FASE DE “MODERNIZACIÓN”.

- 4.1. Contexto histórico del siglo XXI.
- 4.2. Último periodo de la política del hijo único y consecuencias en la actualidad.
 - 4.2.1. Desarrollo de la política del hijo único durante el siglo XXI.
 - 4.2.2. Consecuencias de la política del hijo único.
- 4.3. La mujer en el mundo laboral en el siglo XXI.
- 4.4. La mujer en las familias actuales.

5. CONCLUSIÓN.

6. BIBLIOGRAFÍA.

LISTA DE ABREVIATURAS QUE SE UTILIZAN A LO LARGO DEL TRABAJO

FDM — Frente de Mujeres

KMT — Guomindang (partido nacionalista)

PCC — Partido Comunista Chino

RPCh — República Popular de China

1. INTRODUCCIÓN

La posición de la mujer sufrió un gran cambio a partir de la creación de la República Popular China en 1949, desde entonces y hasta el día de hoy su papel ha ido cambiando y se ha visto afectado por diversas cuestiones tanto gubernamentales como sociales. En este trabajo nos centraremos en investigar estas transformaciones, ya que las mujeres tienen un gran protagonismo y relevancia a lo largo de toda la historia y, sin embargo, muchas veces apenas se menciona su gran trabajo.

A lo largo de esta investigación veremos la posición de la mujer durante el comunismo marcado por el liderazgo de Mao Zedong, las leyes que han modificado sus vidas dentro de la familia desde la fundación de la RPCCh hasta la actualidad, como son la Ley del hijo único o la Ley del Matrimonio, cómo se ha visto afectada la mujer debido a la apertura económica de China a nivel mundial, entre otros puntos. Además, al finalizar cada capítulo, se ha añadido una obra artística con el fin de reflejar el tema tratado.

El objetivo con este Trabajo Final de Grado es dar a conocer el trabajo de las mujeres en el mundo chino y dar visibilidad a las dificultades que han sufrido y que siguen sufriendo en la actual sociedad, especialmente en el mundo rural, donde la población todavía tiene una mentalidad bastante tradicional. Para lograr estos objetivos se va a utilizar el método de revisión bibliográfica, es decir, nos documentaremos mediante una bibliografía específica en los temas seleccionados para así lograr una clara y completa visión sobre la mujer en China.

2. ÉPOCA MAOISTA. FASE DE “LIBERACIÓN”.

2.1.Contexto Histórico del Maoísmo.

El Partido Comunista Chino (PCC), del que con el tiempo Mao Zedong se hará líder tras la Guerra Civil, se funda en Shanghai en 1921 de manera clandestina con un pequeño grupo de intelectuales, entre ellos Mao. El objetivo del partido era implantar en China el “comunismo proletario obrero soviético” siguiendo la línea comunista de Lenin.

En esta época se encontraba al mando el partido de Guomindang, el bando nacionalista, que estaba aliado con los señores de la guerra. Chiang Kai-shek, líder del partido nacionalista, toma el mando del ejército para afianzar su poder y en 1927 instaura un régimen de partido único; esta etapa se conoce como “El decenio de Nanjing” (1927-1937).

Durante estos diez años de gobierno del Guomindang, el PCC sufre numerosos ataques por parte del Partido nacionalista en los que muchos líderes comunistas fallecen y debido a estas circunstancias Mao Zedong fue subiendo de posición dentro del Partido. En este momento comienzan las disputas entre ambos partidos, pero debido a la superioridad militar del bando nacionalista, los comunistas se acabaron asentando entre Fujian y Jiangxi, donde establecieron las bases rurales, conocido como el sóviet de Jiangxi. En este lugar se fueron ganando el apoyo del pueblo campesino que se encontraba alrededor de él y cada vez tenían más seguidores. Dentro de este enclave se seguían las leyes dictadas por el PCC, como por ejemplo las reformas agrarias cuyo fin era la colectivización.

Finalmente, el 15 de octubre de 1934 el ejército del Guomindang, tras varias irrupciones fallidas, se hacen con el sóviet comunista y los miembros del PCC junto a gran parte de sus seguidores se ven obligados a huir por los continuos ataques, se inicia la famosa Larga Marcha. La Larga Marcha es el nombre que se le da al largo camino de casi 10.000 kilómetros recorrido desde Jiangxi hasta la ciudad de Yan’an, en la provincia de Shaanxi. Durante esta marcha perdieron la vida cerca de 74.000 personas, por hambre, por la climatología, por heridas de guerra, etc., y tan solo llegaron unas 8.000 personas. Este episodio fue lo que hizo que Mao Zedong tomara definitivamente el mando del PCC.

A toda esta situación interna hay que añadirle la invasión japonesa al norte del país, ya que el país nipón se apoderó de Manchuria. Chiang Kai-shek estaba centrado principalmente en la lucha anticomunista provocando que los japoneses se expandieran por todo el país, generándose así la Segunda Guerra sinojaponesa (1937-1945), una de las guerras más crueles que ha sufrido la población china. Durante esta guerra los japoneses se extendieron por la costa este del país bombardeando grandes ciudades como Shanghai, Nanjing o Wuhan, dejando un gran número de muertos. La invasión japonesa causó un sentimiento antijaponés que se propagó por toda la población; además hizo que ambos partidos, Guomintang y el PCC, se unieran en un mismo frente para frenar a los japoneses; mientras los comunistas estaban reorganizando sus fuerzas y acrecentando su ejército, que tomó el nombre de Ejército Rojo, teniendo cada vez mayor superioridad y legitimidad moral. La guerra no finalizó hasta que Estados Unidos bombardeó Hiroshima y Nagasaki, lo que supuso la rendición forzada de Japón, poniendo así fin a la Guerra sinojaponesa y a la Segunda Guerra Mundial.

Pero la guerra dentro del país aún no había terminado. Tras la pausa de enfrentamientos nacionales con el frente unido, se reanudaron las hostilidades entre ambos partidos y continuó la Guerra Civil china. Durante la guerra contra los japoneses, el PCC creció potencialmente, el número de miembros aumentó desde los 50.000 hasta más de un millón. Una vez finalizada esta guerra, el ejército comunista contaba con 900.000 efectivos; y tenían a 95,5 millones de ciudadanos bajo su administración. El Guomintang retomó zonas importantes como Shanghai, Wuhan o Nanjing, pero la mayoría del territorio estaba dominado por los comunistas. Esta situación de permanente hostilidad continuó durante la Guerra Civil, fueron tres años en los que los dos bandos se enfrentaron sin piedad; el apoyo de la URSS al Ejército Rojo hizo que los comunistas avanzaran, consiguiendo que a finales del 1948 la mayor parte de las grandes ciudades estuvieran bajo el mando comunista. Finalmente, el 1 de octubre de 1949 el Partido Comunista Chino proclama la República Popular de China, mientras que los miembros del Guomintang se exilian a Taiwán.

Los primeros meses del nuevo régimen comunista fueron dedicados a afianzar el control del territorio y las estructuras del gobierno, a desmovilizar parte del ejército y a restablecer las fronteras. La Nueva China nació pobre y destruida. Tanto la producción agrícola como la del sector industrial se encontraban estancada. Las ciudades habían sido desvalijadas, estaban llenas de funcionarios sin puestos de trabajo, exsoldados sin oficio ni beneficio, empresarios exhaustos y trabajadores hambrientos

Mao Zedong demostró siempre una desconfianza extrema con respecto a los intelectuales, además respondía de manera muy virulenta contra todo aquel que lo criticara a él o a sus políticas. El culto al líder ya había empezado en los años cuarenta. Una de las grandes reformas que estableció Mao incluso antes de fundarse la República Popular de China fue la Reforma agraria, que comenzó por el año 1947 en las zonas que estaban bajo su poder y se extendió por todo el país tras la creación de la Nueva China (1949), hasta 1952. Esta reforma consistía en la expropiación de las tierras de los grandes terratenientes y entregárselas a los campesinos; buscando crear de esta forma una base para conseguir una sociedad igualitaria y desprovista de cualquier noción de clase social.

Durante el mando de Mao se llevaron a cabo numerosas campañas que se extendieron en diferentes ámbitos, como son las campañas de colectivización para convertir a China en una sociedad verdaderamente comunista, o la campaña del Gran Salto Adelante (1958-1959) que terminó siendo un fracaso y generó tal hambruna que según las estimaciones acabó con la vida de más de diez millones de campesinos. En cuanto al ámbito cultural se realizaron diversas campañas con el fin de terminar con los intelectuales y el alto funcionariado. La mayor campaña en este aspecto fue la Revolución Cultural (1966-1976) (Frèches, 2006: 394).

Los últimos años de Mao están caracterizados por el creciente culto a su personalidad. El Libro Rojo se convierte en la “Biblia” de la población china y la figura del Gran Timonel se vuelve un icono. En estos últimos años Mao trata de modernizar la nación con el eslogan: “Cuatro modernizaciones” que consiste en renovar el ejército, la agricultura, la educación y la investigación; pero no tiene éxito. Mao, que ya se encontraba muy debilitado debido a su enfermedad, apenas hizo apariciones públicas durante sus últimos años de vida. Finalmente, Mao muere en 1976, lo que supone un punto de inflexión en la historia de China. En este momento el país tiene dos opciones: mantener una ideología revolucionaria o avanzar económicamente hacia un nuevo amanecer (Frèches, 2006: 407).

2.2. Políticas de “igualdad” durante el maoísmo.

Con el establecimiento de la República Popular China en 1949 se impusieron en todo el país las políticas que había establecido el Partido Comunista años antes en las zonas liberadas. En estas zonas se estableció un nivel de vida mejor al que habían estado viviendo bajo el mando del partido nacionalista, basándose en una revolución y una economía comunista.

Durante el mandato de Mao Zedong, el Partido Comunista intervino en la cuestión de género con la finalidad de impulsar la igualdad entre los hombres y las mujeres por lo que se llevaron a cabo una serie de políticas y reformas, que no solo incluyeron cambios a nivel público (el trabajo agrícola) también a nivel (en el ámbito familiar). Ambos casos serán explicados a continuación. Estas medidas del Partido Comunista tuvieron influencia a nivel social, administrativo y político. Ya en 1938, durante el segundo frente unido entre el KMT y el PCC, se creó la Federación Democrática de Mujeres (中国妇女联谊会中国妇女联谊会, *Zhōngguó fùnǚ liányì huì*), un órgano creado para llevar a cabo la actividad política del colectivo de las mujeres. En las zonas dominadas por los comunistas se utilizó este órgano junto a otros con la finalidad de enseñar a toda la población las doctrinas políticas y animar a la gente a participar en la vida pública (Sáiz, 2001: 116).

Tras la implantación de la RPC, la Federación Democrática de Mujeres pasó a ser dirigida por el gobierno y tomó el nombre de Federación de Mujeres (中华全国妇女联合会, *Zhōnghuá quánguó fùnǚ liánhé huì*) . Este órgano funcionó como representante de todas las mujeres chinas para luchar y defender los derechos de las mujeres; mostró la desigualdad que aún existía entre hombres y mujeres y la capacidad que tenían las mujeres de participar en la política y en los asuntos públicos; crearon grupos de estudio para la alfabetización de mujeres y la difusión de las nuevas leyes de partido. Durante varios años publicaron revistas, *Mujer China* y *Nueva Mujer China*, que iban dirigidas a mujeres, siempre siguiendo la línea oficial, aunque poco a poco fueron perdiendo peso (Botton, 1995: 35- 36).

El 1 de mayo de 1950 se promulgó la Ley de Matrimonio. Esta ley se puede considerar como la ley fundamental para llevar a cabo la transformación social y familiar, y así llegar a una “igualdad” entre hombres y mujeres. Esta ley fue un golpe a la tradición, con ella se pretendía acabar con la estructura familiar tradicional y con el papel tradicional de las mujeres (Iavedito, 2005: 12). Aunque a esta ley se la denomine Ley de Matrimonio, abarca un gran número de temas además del matrimonio: como el divorcio, la educación de los hijos, los derechos y deberes del marido y la esposa, entre otros.

Algunos de los cambios más importantes fueron la implantación de la monogamia y la libre elección de casamiento, ya que tradicionalmente los jóvenes se casaban por matrimonios concertados. En cuanto a los hijos, los padres debían mantenerlos hasta los 18 años; en caso de

divorcio los padres tenían que educarlos y cuidarlos; la custodia pasaba a la madre y el padre tenía la obligación de costear su manutención (total o parcialmente), lo cual supuso una gran amenaza al papel tradicional de las suegras (Sáiz, 2001: 116, 119- 120; Iavedito, 2005: 12).

En cuanto al tema del divorcio debía ser por acuerdo mutuo, en caso de no haber un acuerdo intervendría el gobierno. Esto hace que durante los primeros años de la promulgación de la ley en los años 50 se produjera una gran oleada de divorcios en todo el país, ya que muchos matrimonios eran concertados y de esta manera se liberaron de uniones indeseadas. El 65% de las peticiones de divorcio era por parte de mujeres; se estima que en los primeros 4 años de vida de esta ley se llegó a los 800 mil divorcios (Meijer, 1971: 114). La igualdad y el aumento de los derechos de las mujeres que trajo la Ley del Matrimonio fueron complementados por uno de los grandes cambios de la Reforma Agraria de junio de 1950. Con esta reforma se dio a las mujeres el derecho a recibir sus propias tierras, sin embargo, al mantenerse la estructura familiar tradicional era el hombre de la familia quien recibía la tierra y las mujeres que únicamente tomaban realmente las tierras eran las viudas. De esta manera se trató de mejorar las condiciones económicas de las mujeres (Iavedito, 2005: 13).

Con estas nuevas medidas del gobierno se crea un nuevo patrón en el que, a diferencia de lo tradicional, se crean relaciones interpersonales en las cuales ambas partes se tratan por igual; esta ley cambió los tradicionales valores confucianos y se convirtió en un símbolo de la nueva sociedad, una sociedad democrática. De esta manera, las mujeres comenzaron a independizarse económicamente y empezaron a tener un estatus equitativo en la familia. Como ya hemos visto anteriormente, la Federación de Mujeres ayudó a la mujer mediante campañas a la instrucción y difusión de estos derechos. Con estos cambios en el grupo más importante según la tradición, es decir, la familia, el gobierno del Partido Comunista trató de cambiar la conciencia de la población para modificar la economía nacional, dándole derechos y una mayor libertad a las mujeres. Con estas reformas se terminó legalmente con el patriarcado en China, sin embargo, la realidad no era totalmente así.

2.3. La mujer dentro del colectivismo comunista.

En las zonas liberadas por el Partido Comunista antes del establecimiento de la República Popular China las mujeres llevaban desde 1943 incorporadas al sistema de producción, lo cual esto suponía la salida de las mujeres de casa, ya que hasta esta época se

habían dedicado principalmente a las tareas del hogar (Iavedito, 2005: 11). En las zonas de sur y sureste la situación de la mujer se vio favorecida con la Reforma Agraria, pues al reconocer el derecho a la propiedad, se introdujo la mano de obra femenina en el campo, prácticamente imprescindible en las temporadas de sembrar y recoger. Esto hizo que la mujer adquiriera prestigio y demostrara su utilidad social. Sin embargo, había muchas zonas en las que la mujer no participaba porque los hombres consideraban el trabajo en el campo como un trabajo masculino y despreciaban la mano de obra femenina por su escasa fuerza y su falta de habilidad física. Para intentar solventarlo, se crearon cursos de formación y motivación destinados a las mujeres (Sáiz, 2001: 124).

El objetivo económico del Partido Comunista era un colectivismo generalizado en el país. Para llegar a la colectivización rural en un primer momento se crearon equipos de ayuda mutua, es decir, equipos de colaboración entre familias con el objetivo de ampliar la fuerza de trabajo y extender los recursos. Las mujeres también formaban parte de estos grupos realizando tareas de menor esfuerzo físico (Sáiz, 2001: 125). En 1954 se habían creado unos 10 millones de equipos de ayuda mutua en todo el país. Sin embargo, no fue hasta 1956 cuando se hizo de manera oficial la participación de la mujer en el proceso de colectividad. Se estipularon 120 días laborales para las mujeres, mientras que para los hombres 250, cifras que nos permiten comprobar que todavía no había una completa igualdad entre ambos sexos (Brugger, 1994: 277).

Más tarde se crearon las cooperativas de producción agrícola, que eran uniones más amplias que las anteriores. Al principio estaban formadas por 30-40 familias y con el tiempo fueron creciendo hasta formar cooperativas de 100-300 familias. Se estableció de manera oficial que al menos alguna mujer debería de estar al cargo de la dirección de cada cooperativa. En 1958 se llegó al punto álgido en este aspecto, al principal objetivo comunista: las comunas. Este año se llevó a cabo la famosa campaña del Gran Salto Adelante (1958-1961) con el que se llegó a la total colectivización poniendo fin a la propiedad privada y llegando a la “igualdad” de la sociedad, según el Partido Comunista (Botton, 1995: 31; Sáiz, 2001: 125).

Fue en este momento en el que se tomó conciencia de lo importante que era el trabajo de las mujeres, pues de esta manera se facilitaba y se ampliaba la producción. Según Bottom (1995), entre 1958 y 1959 el 90% de las mujeres en las ciudades tenía un trabajo remunerado. En cambio, muchos hombres se resistieron a la introducción de la mujer en el ámbito laboral,

pues esto iba totalmente en contra del pensamiento tradicional, el cual defiende que las mujeres deberían permanecer en el hogar, y se oponían a aceptar a las mujeres como iguales (30).

Durante todo este proceso de colectivismo se crearon infraestructuras de ayuda como comedores, guarderías, lavanderías, etc., con el fin de socializar el trabajo doméstico y liberar carga a las mujeres que eran quienes realizaban las tareas domésticas, y así pudieran ir a trabajar. Incluso la ley laboral le garantizaba la baja maternal y un trabajo físico ligero a aquellas que estuvieran embarazadas. Estas medidas se intensificaron durante el Gran Salto Adelante. Aunque se tomaron todas estas medidas veremos en el siguiente apartado que las mujeres continuaron ancladas al trabajo doméstico (Sáiz, 2001: 128- 130).

Durante el Gran Salto Adelante se impulsó el sector industrial siderúrgico, dirigido principalmente a la mano de obra masculina. Sin embargo, el prometedor éxito de esta campaña fue un auténtico fracaso, por lo que se tuvo que retroceder en este proceso. Esto hizo que los hombres volvieran al campo y las mujeres que se dedicaban al trabajo agrícola volvieran a los hogares, bajando la tasa de participación laboral femenina. Además, la crisis económica y la hambruna que generó el fracaso de esta campaña hizo que se cerrasen numerosos comedores, guarderías y otros servicios que había aportado el gobierno, por lo que el problema de las labores del hogar también se agudizó (Sáiz, 2001: 128; Iavedito, 2005: 13; Botton, 1995: 31).

Hay que destacar que durante el sistema de colectivización se podían diferenciar tres trabajos: el trabajo colectivo (la comuna) que era remunerado, el privado (cría de animales, confección artesanal) que era semi-remunerado y el privado (las tareas del hogar) que no era remunerado. El trabajo colectivo funcionaba por un sistema de puntos en el que se valoraba las horas de trabajo, la habilidad, la capacidad de generar ingreso, etc. Las mujeres tenían que hacer los tres tipos de trabajo, pero solo se le reconocía el colectivo. Puesto que no tenían la misma fuerza que los hombres, recibían una menor remuneración que ellos, pues no lograban alcanzar el mismo número de puntos. A esto se le añadía que la mujer siempre ocupaba puestos de menor calificación y menos mecanizados, por ejemplo, en la ciudad trabajaban en la industria textil, en los servicios, etc. (Botton, 1995: 33- 35).

Durante la Revolución Cultural (1966-1976) se volvió a retomar la idea de la colectivización mediante la lucha de clases y se anularon las diferencias sexuales. El Partido Comunista defendía esta idea mediante el eslogan: “Cualquier cosa que el hombre puede hacer, la mujer también”. Sin embargo, en este eslogan se sigue poniendo al hombre por encima de la

mujer, no se defiende la idea de que el hombre se iguale con la mujer y realicen, al igual que ellas, las labores relacionadas con el hogar (Sáiz, 2001: 136). A finales de los años sesenta, debido a la recuperación económica (tras la crisis del Gran Salto Adelante) se vuelve a necesitar la mano de obra femenina; el trabajo de las mujeres aumentó tanto en la ciudad como en el campo. Sin embargo, no se mejoró la posición de la mujer en la sociedad, ni tampoco su estatus (Sáiz, 2001: 137).

Como podemos apreciar, la manera en la que las mujeres chinas consiguen su “libertad” es muy diferente a cómo la consiguen las mujeres occidentales. Las mujeres chinas consiguieron su libertad principalmente por los movimientos sociales que formaban parte de la revolución que tenía como objetivo el Partido Comunista, aunque ellas también lucharon por sus derechos y libertades, el movimiento feminista acaba desapareciendo con la lucha de clases. Esto ayudó a las mujeres a tener conciencia como grupo, pero, a diferencia a los movimientos feministas de occidente, era una conciencia de grupo mucho más débil (Xiaojiang, 2006: 88).

2.4. La mujer dentro del modelo de familia maoísta.

Los dos temas desarrollados anteriormente: las políticas del gobierno y el colectivismo afectaron directamente al papel de la mujer dentro de la familia. Con estas medidas del Partido Comunista, el papel tradicional de la mujer arraigado a la familia cambió, ya que debido a su entrada en la sociedad tuvo que compaginar su papel social y su papel familiar.

En este nuevo modelo de familia que había forjado el Partido Comunista, el matrimonio se entendía como una asociación libre entre un hombre y una mujer, el cual se podía dividir en el momento en el que una de las partes lo deseara. Se debía lograr una unión sin disturbios para así lograr mejorar el rendimiento de trabajo y aumentar la producción, al igual que una crianza y educación de los hijos. Durante esta época aún se mantenía la idea tradicional de considerar un problema tener hijas, ya que son consideradas como una “inversión” poco rentable, pues en el momento en el que se casa pasa a formar parte de la familia del marido. Además, añadir, que aunque mediante la Ley del Matrimonio de 1950 se diera la “libertad” de divorcio, las mujeres se tenían que armar de valentía para pedir el divorcio pues generaba grandes problemas dentro de la familia.

Por otra parte, durante el colectivismo, las familias eran entendidas como una unidad económica de producción, en la que se trató de mejorar la situación de la mujer a fin de

incrementar la producción. Por esto, se incrementó el valor económico de la mujer dentro de la familia y gracias a ello, también la sociedad, pues a pesar de la diferencia salarial, era un ingreso más dentro de la familia. Gracias al colectivismo, la mujer pasó de ser “mujer” a ser un “individuo” más del colectivismo; la familia fue el único núcleo donde se mantenía la individualidad y el género (Sáiz, 2001: 126).

Esta época fue decisiva para el desarrollo de la mujer en la sociedad, ya que abandonó la función tradicional reproductiva y sus obligaciones familiares y domésticas para ahora pasar a formar parte de la sociedad, pasa de ser una “persona de dentro” 内人 (*nèirén*)¹ a una ciudadana más, aunque manteniendo en realidad la gran carga que suponía ser ama de casa. Por lo que durante el proceso de colectivización tenía una doble carga, sostenía la mitad del cielo² con una mano, y las labores domésticas con la otra (Sáiz, 2001: 136).

Encontramos varias diferencias entre las mujeres que vivían en el campo y las que vivían en la ciudad, estas últimas tenían un mayor estatus dentro de la familia que aquellas que se dedicaban al trabajo del campo. Sin embargo, el lugar en la sociedad que ocupaba de la mujer de la ciudad dependía del estatus de su marido, en cambio la mujer rural, aunque tuviera un menor estatus tenía un mayor valor económico pues llevaba dinero a casa y suponía una aportación importante al presupuesto familiar (Sáiz, 2001: 132- 133).

A pesar de estos avances en los derechos y el papel de la mujer, la sociedad tenía una mentalidad anclada en la tradición, en la que estaba bastante presente el pensamiento confuciano. Esto hace que dos figuras dentro de la familia se opusieran a estas medidas progresistas: el hombre y la suegra. El hombre durante toda la historia ha sido la figura dominante dentro de la lucha de géneros, superior a las mujeres dentro y fuera de casa y con estas medidas se empieza a igualar ligeramente la posición de la mujer, por lo que ellos se negaban a aceptarlas. Por otro lado, las suegras pierden su superioridad tradicional ante la mujer de su hijo. Sin embargo, incluso algunas mujeres también se opusieron a estas medidas, ya que

¹ La palabra 内人 (*nèirén*) se traduce como “persona de dentro”, hace referencia a las mujeres, pues se encontraban dentro de las casas realizando las tareas del hogar y cuidando a los hijos. Hasta este momento, este había sido el papel de la mujer en la sociedad.

² Esta frase hace referencia a la famosa frase de Mao Zedong “妇女能顶半边天” *fùnǚ néng dǐng bànbiāntiān*, que quiere decir “las mujeres sostienen la mitad del cielo”, pues había “igualdad” entre hombres y mujeres dentro de las comunas, ya que la mitad de los trabajadores eran hombres y la otra mitad mujeres.

también mantenían una mentalidad tradicional anclada en el papel de la sumisión (Uribe, 2005: 55- 56).

Todas estas medidas causaron grandes problemas a la mujer dentro de la familia, ya que muchas murieron a manos de sus maridos por defender sus nuevos derechos. Otras directamente acababan con su propia vida pues todas estas medidas provocaron un cambio drástico y muy rápido, muchas no lo aceptaron, pues iba en contra de sus principios y costumbres. Según los datos de Meijer (1971), durante los primeros años de la Ley de Matrimonio (1950-1953) se produjeron entre setenta mil y ochenta mil suicidios de mujeres (105).

Estas medidas del Partido Comunistas que afectan tanto al ámbito legal como al ámbito laboral mejoraron la situación de las mujeres en todo el país. En tan solo 20 años cambiaron radicalmente de familias feudales, tradicionales y confucianas a familias democráticas, “igualitarias” y armoniosas. Se mejoró la situación de la mujer ante la ley: se dejó atrás la opresión del padre y la suegra, libertad de matrimonio y divorcio, y se incorporó al trabajo dentro de la sociedad. Este fue el comienzo de una larga lucha para lograr una igualdad, que hoy en día aún no se ha conseguido.



王子卫 , 1997. 绝望 (想念你) . *Wáng Zǐwèi, Juéwàng (xiǎngniàn nǐ)*

[Wang Ziwei, 1997. *Sin esperanza (te extraño)*. Acrílico sobre lienzo]

3. DESDE LA MUERTE DE MAO HASTA EL FINAL DEL SIGLO XX. FASE DE “DESARROLLO”.

3.1.Contexto histórico.

Tras la muerte del líder Mao en 1976, China se encuentra en un momento de desestabilización tanto a nivel político como económico. Mao nombró sucesor a Hua Guofeng, pero su poder era débil y bastante cuestionable, por lo que su mandato fue muy corto. Quien realmente consolidó su poder años después fue Deng Xiaoping, quien fue nombrado nuevo líder en el año 1981. Durante estos años China se aleja cada vez más del modelo comunista soviético. Deng Xiaoping aboga por una reforma económica y una modernización del país con medidas como la apertura al capital extranjero; esto hace que en la década de los años 80 se consigan un gran crecimiento y una estabilidad económica. Esto va acompañado de una mayor libertad de expresión.

Pero durante estos años también surgen una serie de problemas, como el crecimiento excesivo de la natalidad, tema sobre el que volveremos en las siguientes páginas; además se producen protestas, pues pese al crecimiento económico, la población estaba descontenta con estas medidas y con el gobierno, estas protestas culminan en la revuelta de Tiananmen en Pekín en 1989.

Sin embargo, el líder de la República Popular de China apostaba por la continuación de este tipo de reformas económicas con el fin de recuperar el crecimiento económico para asentar las bases de la sociedad. No obstante, a principios de la década de los años 90 tuvo que ceder su cargo por su avanzada edad. Su sucesor continuó construyendo una economía de mercado con estilo capitalista. Esto hizo que numerosas empresas extranjeras invirtieran capital en el país haciendo que su economía continuara creciendo, especialmente en la zona sureste.

3.2. Creación y desarrollo de la política del hijo único.

3.2.1. Demografía antes de la implantación de la política del hijo único.

En el momento de establecerse la República Popular China en 1949, el país contaba con 541 millones de habitantes y algunos de sus objetivos eran reducir los índices de mortalidad e incrementar la esperanza de vida, ambos factores afectaron a la demografía del país. Sin embargo, el control de la natalidad quedó en un segundo plano en los objetivos del partido, ya que estaban más preocupados por la política y la economía del país. Debido a la “estabilidad” que se fija con la implantación de la RPCh en 1949, el número de nacimientos aumentó y se consideró como una recuperación nacional y un arma poderosa de China. Incluso tenían un lema: “Cuanto más seamos, más fuertes seremos”. Mao no veía el aumento de la población como un problema, pues estaba seguro de que, con su política, la productividad de las masas sería ilimitada (Gomá, 2010: 766- 768).

En cambio, en 1953 ya comenzó a extenderse la idea de la necesidad de un control de la población y de manera no oficial se empezaron a tomar medidas como disminuir las restricciones para conseguir anticonceptivos. Pero la gran sorpresa del Partido Comunista fue la cifra obtenida en el primer censo nacional en 1953, China contaba con 583 millones de habitantes (muchos de los dirigentes del partido creían que había unos 475-500 millones de habitantes) (770).

Estas cifras hicieron que en 1954 se impusiera oficialmente la primera política de control de natalidad en China, pero el resultado fue todo un fracaso. Con esta política se intentó tomar medidas para evitar embarazos no deseados, retrasar la edad del matrimonio y fomentar el uso de anticonceptivos. Sin embargo, no tuvo el éxito debido a la falta de una preparación previa y la respuesta de la población no fue muy buena, ya que aún se tenía una mentalidad bastante tradicional. Durante el Gran Salto Adelante, el propio gobierno, contradictoriamente con las medidas antinatalistas anteriores, veía el crecimiento de la población como una ventaja para esta campaña. En este periodo se redujo la población, pero no gracias a estas medidas, sino por la hambruna que se extendió por todo el país (según las fuentes oficiales del régimen comunista chino, en 1959: 672 millones de persona; en 1961: 658,5 millones de personas, en cambio otras fuentes occidentales señalan que estos datos eran muchos mayores. Tras la recuperación del Gran Salto, la población aumentó levemente (773- 776).

En 1962 se creó un segundo intento de planificación familiar que se basaba principalmente en los matrimonios tardíos y el modelo de familia ideal: únicamente dos hijos. En esta ocasión el gobierno tiene un papel más activo para cumplir los objetivos: se podían importar anticonceptivos para su venta o la propaganda para fomentar el nacimiento de solo dos hijos por familia. Uno de los eslóganes que se utilizó fue: un hijo no es poco, dos está bien y tres son muchos “一个不少，两个正好，三个多了” (*Yīgè bù hǎo, liǎnggè zhènghǎo, sāngè duōle*). Con estas medidas se buscaba cambiar los hábitos de la sociedad china, con objetivos a largo plazo. Sin embargo, tampoco tuvo un gran éxito, ya que al igual que la anterior campaña fue interrumpida por el Gran Salto Adelante, ésta lo fue por la inestabilidad política de la Gran Revolución Cultural (778).

La campaña más exitosa del maoísmo tuvo lugar al final de su era, entre 1971 y 1976. Esta campaña, conocida como “tarde, distantes y pocos”, 晚稀少 (*Wǎn xī shǎo*): 晚 (*Wǎn*) hace referencia a los matrimonios tardíos (lo ideal: entre 25 y 30 años), 稀 (*xī*) por un mayor intervalo entre un nacimiento y otro y 少 (*shǎo*) por incentiva a tener menos hijos. Durante esta campaña se establecieron equipos de información sobre el crecimiento de la población, se aumentó el presupuesto en el ámbito rural y se modernizó la sanidad en el campo. Se hizo una gran presión social, por ejemplo, se dejó de dar ayudas a partir del tercer hijo y se amenazaba con la expulsión a aquellos estudiantes de la universidad que se casaran antes de terminar los estudios. También se intentó cambiar la mentalidad tradicional sobre la preferencia de tener hijos varones, para ello se le daban beneficios a aquellas parejas que tuvieran solo dos hijos e incluso un incremento del sueldo para aquellos que optaban por la esterilización. Hicieron gratuitas las operaciones de DIU, vasectomías y abortos. Esta campaña tuvo éxito en comparación a las anteriores y se logró reducir la tasa de natalidad de 34,11‰ a 19,91‰ (781- 783).

3.2.2 Implantación de la política del hijo único.

Tras la muerte de Mao se ponen en marcha la campaña de las Cuatro Modernizaciones (agricultura, industria, ciencia y tecnología y defensa), con las que se pretendía aumentar el Producto Nacional Bruto (PNB), sin embargo, esta mejora nacional dependía principalmente del control de la natalidad. Por lo que a partir de 1978 la planificación familiar pasa a manos del Estado y se convierte en un derecho y deber de los ciudadanos. Hua Guofeng, el presidente

de China en ese momento pretendía reducir la natalidad a un 1% (Botton y Cornejo, 1989: 354; Pan, 2014: 177).

En 1980 entra en vigor una nueva Ley de Matrimonio con la que se reafirma tanto el derecho de la libre elección de cónyuge, al igual que la de 1950, como el reparto del poder económico entre los esposos. Sin embargo, tiene la novedad de que los cónyuges también pueden solicitar el divorcio en base a la ausencia de amor. Esto favoreció al divorcio de muchas parejas que habían sido víctimas de los matrimonios concertados que tuvieron lugar durante las campañas de reeducación en el campo (Sáiz, 2001:148- 149). Además, ambos cónyuges tienen el deber de practicar la planificación familiar, que se pone en relación con requerimientos como el matrimonio tardío, el distanciamiento entre el matrimonio y el primer hijo, al igual que el distanciamiento entre los posibles siguientes hijos, aunque lo más importante era tener solo un hijo. Para ello el Gobierno contó con mecanismos de control político y de educación (Botton y Cornejo, 1989: 355). Para que estas medidas tuvieran una rápida eficacia, se introdujeron ayudas y sanciones, aunque se establecieron diferentes medidas en las áreas rurales y en las ciudades, que también variaban según la provincia.

Una vez que las parejas firmaban una carta de compromiso en la que se comprometían a tener un único hijo, obtenían los beneficios económicos establecidos por la ley local; esta carta fue firmada mayoritariamente por familias cuyo primer hijo era un varón. Todas estas familias que firmaban su compromiso se beneficiaban de lo siguiente: derecho a una vivienda con ciertos lujos, a las mujeres se le concedían dos semanas extraordinarias por maternidad, prioridad en la atención sanitaria del hijo, los hijos únicos tenían preferencia en las guarderías y programas escolares, al igual que recibían prioridad a la hora de que les asignaran empleos cuando llegaban a la edad de trabajar. Sin embargo, había ciertas diferencias entre las familias rurales y las de la ciudad. Las familias rurales tenían un sueldo extra por año hasta que el niño cumplía 14 años, el niño recibía la ración en granos equivalente a la de un adulto y se le consideraba como una persona y media o dos en la asignación de parcelas para explotación privada, además, cuando los padres ya se habían hecho mayores, tenían asegurado un nivel de vida igual o superior a la media local. En las ciudades, los padres recibían una paga mensual variable hasta que el niño cumplía 14 años, una jubilación complementaria y preferencia a la hora de pedir una vivienda pública. En ocasiones estas ayudas aumentaban si el hijo único era una niña (Pan, 2014: 178,179; Botton y Cornejo, 1989: 355,356).

En cuanto a las sanciones, variaban en función de la localización y la mayoría de ellas se aplicaban a partir del tercer hijo, pues el segundo hijo no era aconsejable y no se llegaban a establecer sanciones. En cuanto a las penalizaciones más comunes fueron: la devolución de las ayudas recibidas al firmar la carta de compromiso, retención de un 5-10% del sueldo durante 10 años por el tercer hijo e incluso un 15-20% a partir del tercero, si tenían un tercer hijo las familias no pueden recibir subsidios ante dificultades económicas, se le cobraban los gastos médicos y la ración de granos del tercer hijo, al tercer hijo no se le daba prioridad ni en la escuela ni a la hora de buscar trabajo y a la familia no se le daba mayor espacio en la vivienda (Pan, 2014: 179, 180).

3.2.3. Desarrollo de la política del hijo único

Dependiendo del autor encontramos divisiones de las etapas de esta política en diferentes años y en función de diferentes variables. Amelia Sáiz (2001), lo divide en tres fases que detallamos a continuación. Una primera fase que comienza en 1979 debido al cambio de dirección política en el país hasta 1983. Fue la etapa de mayor exigencia para controlar la población y la natalidad, para ello se utilizaron todos los medios propagandísticos a su alcance, además de los incentivos mencionados anteriormente. Para llevar a cabo estas medidas se crearon unidades de trabajo, mayormente dirigidas por mujeres, a las que se le asignaban objetivos. Estas unidades se encargaban de dar a conocer las medidas de anticoncepción y cómo utilizarlas, de controlar los ciclos menstruales, de las revisiones médicas, etc. Sin embargo, a pesar de las sanciones económicas al tener más de dos hijos, debido a la nueva reforma agraria de finales de los años 70, se produjo una prosperidad en las áreas rurales que hizo que a los campesinos más adinerados no le importaran las sanciones, al igual que a los más pobres que continuaban teniendo un alto número de hijos. Esto se debe a la mentalidad tradicional, ya que las familias querían tener hijos varones para mantener la línea ancestral como seguro para la vejez. Además, en el campo, los incentivos no eran atractivos o no había manera de aplicar los castigos. También se pusieron en práctica otras estrategias para tener más hijos como la adopción de las hijas para que no se contabilizaran en el registro local o el desplazamiento a otras poblaciones para dar a luz fuera de su registro local. Los anticonceptivos se impusieron obligatoriamente a aquellas mujeres que tuvieran uno o más hijos, el método anticonceptivo más común era el DIU, aunque en ocasiones las mujeres se retiraban el DIU sin permiso. Mucha de la población rural se opuso a esta política, muchos matrimonios eran ilegales o se casaban antes de la edad legal de matrimonio, ya que de esa manera no había control sobre la mujer,

otras veces se falsificaban los datos de los nacimientos, lo que hizo que los registros de las áreas rurales sobrepasaran las expectativas del gobierno. En 1983 se realizó una campaña de esterilización que afectó a 120 millones de personas, principalmente mujeres, mayores de cuarenta años y con más de dos hijos (Sáiz, 2001: 154-159; Botton y Cornejo, 1989).

La segunda fase (1984 -1989) es una época más relajada respecto a la aplicación de la política del hijo único, pues, aunque la ley no se modificó, en la práctica era más tolerable. En 1984 el gobierno central autorizó a las provincias a regular las medidas de acuerdo con la situación de cada lugar. En este periodo la tasa de población aumentó, una de las causas es debido a que el gran número de población nacida durante los primeros años de la Revolución Cultural, entraban en edad de procrear (Botton y Cornejo, 1989: 366). En este periodo aumentan los infanticidios femeninos y los abortos selectivos (este tema será desarrollado más adelante), y esto hace que se permita una mayor tolerancia con la ley. Además, el éxito del plan quinquenal del momento influyó en la natalidad, esto hizo que en el siguiente plan el control de la población quedara relegado a un segundo plano, es decir, el control de la natalidad dependía del desarrollo económico, cuantos más hijos se tuviera mayor carga económica sería (Sáiz, 2001: 159-161).

Y, por último, la tercera fase que corresponde a la década de los 90. En esta etapa la política se hace un poco más dura debido al aumento de nacimientos en la década de los 80 en las áreas rurales principalmente y por miedo al fracaso del nuevo plan quinquenal. El objetivo del gobierno era alcanzar la media de 2 hijos por mujer antes del 2000 para así mantener el crecimiento natural de 1,25% durante esta última década del siglo XX. Además, durante esta época se empieza a incidir también en la calidad de vida de la población para crear una población idónea para la modernización (Sáiz, 2001: 161- 163). En el apartado del siglo XXI comentaré cómo ha continuado y las variaciones que ha tenido esta política durante estos últimos veinte años.

3.3. La mujer en el ámbito laboral tras la caída del sistema comunista del maoísmo.

Debido a la nueva era de modernización del país, a finales de los años 70 se realiza una reforma agraria que supone el fin del sistema comunal que se había instaurado durante la época maoísta y se les devuelve a los agricultores el poder de decisión sobre su producción agraria (Sáiz, 2001: 150). Además de la agricultura, también se desarrolla la industria, la ciencia y la tecnología y la defensa, su objetivo era aumentar la producción hasta un 5%, estas son

conocidas como las “Cuatro modernizaciones”. Para conseguir este desarrollo del país es necesaria la implicación de la mujer en el mundo laboral, de hecho, en el IV congreso de la Federación de la Mujer de 1978 se tomó como lema: “Las cuatro modernizaciones necesitan a las mujeres y las mujeres necesitan a las cuatro modernizaciones”. En efecto, dos tercios de los jóvenes que estaban esperando un trabajo tras finalizar las campañas en el campo a finales de la década de los años 70 eran mujeres (Sáiz, 2018: 11). En un primer momento se promete una igualdad entre hombres y mujeres en cuanto al salario o las oportunidades de trabajo, entre otras promesas. Aunque esta modernización mejoró el nivel de vida de la población en general, no se alcanzó una absoluta mejora de la situación de la mujer (Botton, 1995: 38). En los años 80 surgió de nuevo la idea tradicional de la vuelta de las mujeres al hogar, pero no tuvo mucho éxito, solamente algunas mujeres mayores o que tenían que cuidar de familiares dejaron su trabajo para volver a su casa (Sáiz, 2009: 174- 175).

En las zonas rurales, con la nueva reforma agraria se impone el sistema de responsabilidad familiar en el que a cada familia se le asigna la tierra que debe cultivar, esto hace que la carga de trabajo no remunerado de la mujer aumente, además se le añade la presión de concebir hijos varones para el trabajo familiar. En las ciudades se produjo una modernización, pero no una revisión de los roles de género, por lo que las mujeres seguían ocupando los puestos menos cualificados. Por ejemplo, a finales del siglo XX, en cuanto a los docentes en la universidad solo el 26% son mujeres, y en los organismos gubernamentales tan solo un 11,5%. En los sectores del comercio y la agricultura, ganadería y pesca la balanza está más igualada y únicamente el sector servicios supera el porcentaje de mujeres al de hombres, un 51,5%. (Botton, 1995: 38- 39; Shen, 1995: 53- 55). Muchas mujeres también encontraron un puesto de trabajo en las nuevas industrias dirigidas a la exportación, especialmente en los sectores de confección textil, juguetes y electrónica, en los que representan más del 70% del total (Sáiz, 2018:13).

Además, al poner fin al sistema comunal también en las ciudades, en las empresas se desarrolla un sistema de responsabilidad, es decir, tienen que notificar sus ganancias, sus pérdidas y tienen libre elección en su personal, por lo que se aplica la regulación de empleo con la que los trabajadores se ven obligados a abandonar su trabajo. Esta reforma afectó principalmente a las mujeres, de esta manera se dio un paso atrás en la emancipación de la mujer, ya que muchas perdieron el empleo estable. Estas mujeres afectadas tuvieron que adaptarse y tomar otros trabajos asignados por la empresa, tomarse bajas maternales o jubilarse de manera anticipada, entre otras soluciones (Botton, 1995:38- 39; Shen, 1995:59- 60).

Debido a la apertura de la inversión de capital extranjero en el país, aumentó la producción industrial de mano de obra intensiva. Aumentó la demanda de mano de obra intensiva en las cadenas de industria ligera ubicadas en el sureste del país y también aumentó la demanda de trabajadores no cualificados en las ciudades. Como consecuencia de todo ello, las mujeres se incorporaron a la población flotante, es decir, aquella que reside temporalmente en un lugar, en este caso, en las ciudades de la zona este del país. La mujer en este sector se dedica principalmente a trabajos de nueva creación con condiciones laborales bastante precarias (Sáiz, 2009: 172). La mayoría de los trabajadores de estas industrias son mujeres solteras, esto favorece a la empresa ya que no necesitan departamentos de planificación familiar, y por lo tanto la mano de obra es más barata y flexible, ya que eran contratadas temporalmente. Estas mujeres viven en la misma fábrica para que estén disponibles todo el día y poder extender su jornada laboral. Ellas buscan el dinero para enviárselo a su familia natal, ahorrar para su dote o crear un negocio en su pueblo de origen (Sáiz, 2018:13-14). Durante este periodo de apertura económica, la FDM continuó luchando por los derechos de la mujer ante la ley, incluido el ámbito laboral, por ejemplo, participó en el “reglamentos de Protección Laboral para las Mujeres Trabajadoras” (1994) o en la “prueba para el Seguro de Maternidad de las empleadas” (1995) (Sáiz, 2009: 175).

A principios de esta nueva etapa en la economía china aún se continuaba utilizando la conocida como “economía de patio”, especialmente en las zonas rurales. Ésta consistía en la comercialización de los productos que las mujeres elaboraban en los patios de su casa, ya fuesen artículos artesanales, productos del huerto o incluso animales que habían sido criados por la familia. Además, se les facilitaron ayudas y el acceso a redes de comercialización para así crear autoempleo para las mujeres en las zonas menos desarrolladas industrialmente (Sáiz, 2009: 176).

A finales del siglo XX, en China en el 85% de los matrimonios trabajan ambos miembros, en la gran mayoría ambos cónyuges ocupan el mismo tiempo en el trabajo y esto hace que se repartan el trabajo doméstico. En la ciudad este reparto está más equilibrado entre hombres y mujeres (levemente superior el tiempo invertido de la mujer que el del hombre). Sin embargo, en el campo la mujer sigue siendo quien se ocupa de la mayor parte del trabajo de la casa, a mayores del trabajo agrícola (Shen, 1995: 58). Las mujeres continúan teniendo la carga del trabajo doméstico y la responsabilidad de la crianza de los hijos, ya que no siempre se podía contar con la ayuda de los abuelos. Además, el número de guarderías era escaso y el coste de una niñera era muy alto para una familia media (Botton, 1995: 42). El 60% de los desempleados

en el país a principios de la década de los 90 son mujeres, en la mayoría de los casos se debe a que trabajan en casa (Shen, 1995: 53).

3.4. Nacer mujer en la familia china a finales del siglo XX.

Ya que hemos hablado en el anterior apartado sobre cómo tenían que lidiar las mujeres con el trabajo doméstico y la jornada laboral, éste lo vamos a enfocar más que a las mujeres adultas, a las niñas y el “problema” que suponía que el hijo único de la familia fuera una mujer en lugar de un varón. También se van a incluir historias reales sobre algunos casos de niñas nacidas en esta época y las dificultades que tenían las hijas únicas.

Una de las consecuencias de la política del hijo único es el deseo de la familia de que el hijo fuera un varón, pues se mantiene la mentalidad tradicional, mayoritariamente en las zonas rurales. Esto se debe a que, según las normas culturales, la hija pasa a formar parte de la familia del marido y de esta manera no se continuaría la línea familiar y sería una deshonra para sus ancestros no tener un heredero varón, los padres no tendrían un hijo que se hiciera cargo de ellos en su vejez, además un hijo varón en el campo suponía una mano de obra más. Esto da lugar a que durante esta época aumenten el número de infanticidios femeninos y el mercado de niñas, ya que, si no aparecían en el registro local, la familia tendría una nueva oportunidad para tener un hijo varón (Jimmerson, 1990: 47- 48).

Fue en 1982 cuando se comenzó a dar visibilidad en la prensa a los infanticidios femeninos y los abusos a las mujeres que habían dado una niña a la familia. Según Jimmerson (1990) en el año 1981 se “perdieron” unas 230 mil niñas (66). Fue en 1982 cuando comenzaron a aplicarse sanciones por los infanticidios, generalmente penas de cárcel, aunque en muchos casos fue difícil detectar a los infractores o incluso los propios funcionarios que se encargaban de estas investigaciones apoyaban la decisión del infanticidio femenino. Eran frecuentes los abandonos en campos, debajo de puentes o incluso directamente ahogadas o tiradas en los cubos de basura. Muchas familias, aunque estaba prohibido, recurrieron a las máquinas de ultrasonidos para conocer el sexo del hijo, y, en caso de que fuera una hija, abortar. Por ejemplo, en la provincia de Hubei se llegó a alcanzar en 1995 la cifra del nacimiento de 130 niños por cada 100 niñas (Robinson, 2005:45- 46).

Otra práctica muy habitual era dejar a las niñas en orfanatos, el 90% de los niños de los orfanatos eran niñas abandonadas. En cuanto a otros datos sobre esta tendencia a evitar el nacimiento de niñas, nos encontramos que, a finales del siglo XX, según las estadísticas oficiales, el 97,5% de los abortos eran niñas. Se estima que desde la entrada en vigor de la ley hasta el 2000 casi 13 millones de niñas hubieran nacido, dos tercios de esta cifra se debe a los abortos selectivos, abandonos o adopciones y un tercio debe a las niñas “escondidas”, es decir, aquellas que no fueron censadas y fueron excluidas de los registros (Robinson, 2005: 45- 46).

Los problemas para algunas de estas niñas continúan cuando las familias deciden criarlas, sin embargo, no reciben los mismos tratos que los niños. Por ejemplo, con respecto al tema de la educación, el 80% de los analfabetos a finales del siglo XX eran mujeres, esto se debe a que cerca del 50% de las niñas no finalizaban la educación primaria y más del 80% de los niños que no habían sido escolarizados eran niñas. En cuanto a nivel universitario, el número de mujeres estudiando en la universidad disminuyó debido a que se le exigía un mayor nivel que a los hombres (Botton, 1995:40- 41).

Otra preocupación que surge en esta época es la trata de niños y mujeres, el destino de la mayoría de ellas eran los matrimonios forzados, la prostitución y la adopción (Pan, 2014). En cuanto a los matrimonios forzados, se realizan numerosos desplazamientos de mujeres entre provincias debido a la compra de ellas para estos matrimonios. Por ejemplo, en la provincia de Shandong, desde finales de la década de los 80 hasta principios de la década de los 90, llegaron unas 80.000 mujeres de las cuales 30.000 habían sido compradas. Debido al aumento de este tipo de delitos el gobierno intensificó su persecución y en tan solo un año (de 1992 a 1993) se liberaron 40.400 mujeres secuestradas (Shen, 1995: 63). En China, tanto la obligación o la inducción de mujeres a prostitución como su consumo están condenados incluso con pena de muerte, sin embargo, tras la caída del maoísmo su demanda aumentó, esto hizo que creciera la trata de mujeres como “exportación de mano de obra”, ya que las bandas sacan a las mujeres desde las provincias del interior a la zona este prometiéndole trabajos en las zonas costeras (Shen, 1995: 62- 66). En cuanto a la adopción, se convirtió en un auténtico negocio, ya que la demanda se acrecentó y los orfanatos llegaron a ganar hasta 3.000\$ por cada bebé que daban en adopción a una familia extranjera, por lo que el tráfico de niños cada vez aumentó más, un ejemplo es la familia Duan que se dedicaban al tráfico de estos niños (principalmente niñas), en la provincia de Guangdong y Hunan, se estima que llevaron a unos 10.000 niños a orfanatos para después venderlos en adopción (Fong, 2016: 105).

Por último, me gustaría señalar algunas historias de niñas que sufrieron esta opresión generada por la política del hijo único. En 2019 salió a la luz un documental titulado *One Child Nation* en el que Nanfu Wang, directora y productora del documental, narra su historia como niña durante la política del hijo único. Nació en 1985 en la provincia de Jiangxi, su nombre se traduce literalmente como “pilar masculino” (男楸, *Nán Fú*). Su familia vivía en una zona rural, por lo que “tuvo la suerte” de que sus padres podrían tener un segundo hijo con la esperanza de ser varón, de hecho, su madre dice en el documental que su abuela le dijo: “si es otra niña, hubiéramos tenido que abandonarla en una cesta” (8’11’’). En este documental también se habla sobre el tráfico de niños y otros efectos de esta política en China. Otra historia sacudida por esta política fue la de Xie Xianmei, nació en una familia que ya había tenido un hijo previamente y debido a un registro de las autoridades la familia la tuvo que dar en adopción, ya que para que la pequeña permaneciera en la familia debían pagar una imposible sanción (8.500 yuanes) que suponía 12 veces un salario medio anual. Fue acogida por un padre soltero por tan solo 200 yuanes, sin embargo, su vida no fue como esperaba, ya que fue repudiada por su entorno al ser acogida. Años después buscó a sus padres biológicos a los que la propia Xie los considera como desconocidos (Zamorano, 2019).



他们. 失落的天堂.

Tāmen. Shīluò de tiāntáng.

[Tamen. *El paraíso perdido*. Óleo sobre lienzo]

4. SIGLO XXI Y ACTUALIDAD. FASE DE “MODERNIZACIÓN”.

4.1. Contexto histórico del siglo XXI.

A finales del siglo XX China recupera Hong Kong y Macao, que estaba en manos de Reino Unido y Portugal respectivamente. Este hecho dio lugar a la famosa frase de “un país, dos sistemas”, ya que estas regiones se consideran regiones administrativas especiales y tienen un sistema diferente; ocasionando todo ello protestas como las que han tenido lugar en Hong Kong en 2019.

La política del Partido Comunista chino cada vez se aleja más de los planteamientos iniciales comunistas, se centra en un sistema cuyos intereses son la economía y el progreso del país, y ya no se preocupa tanto por los campesinos y trabajadores. De esta manera en 2001 entra en la Organización Mundial del Comercio. La economía de China se ha convertido en la primera potencia mundial industrial, pues es la economía que más rápido ha crecido en los últimos 50 años, siendo el mayor exportador e importador de bienes.

El actual presidente, Xi Jinping defiende una continua modernización e innovación con el fin de convertirse en la primera superpotencia, superando a Estados Unidos. Pretende continuar con las reformas que comenzó Deng Xiaoping para conseguir una economía moderna y sostenible. Otro de los objetivos del país es erradicar la pobreza, ya que la modernización y el alto nivel de vida se concentra en las grandes ciudades del este del país, en cambio, la zona oeste del país la economía no ha despegado.

4.2. Último periodo de la política del hijo único y consecuencias en la actualidad.

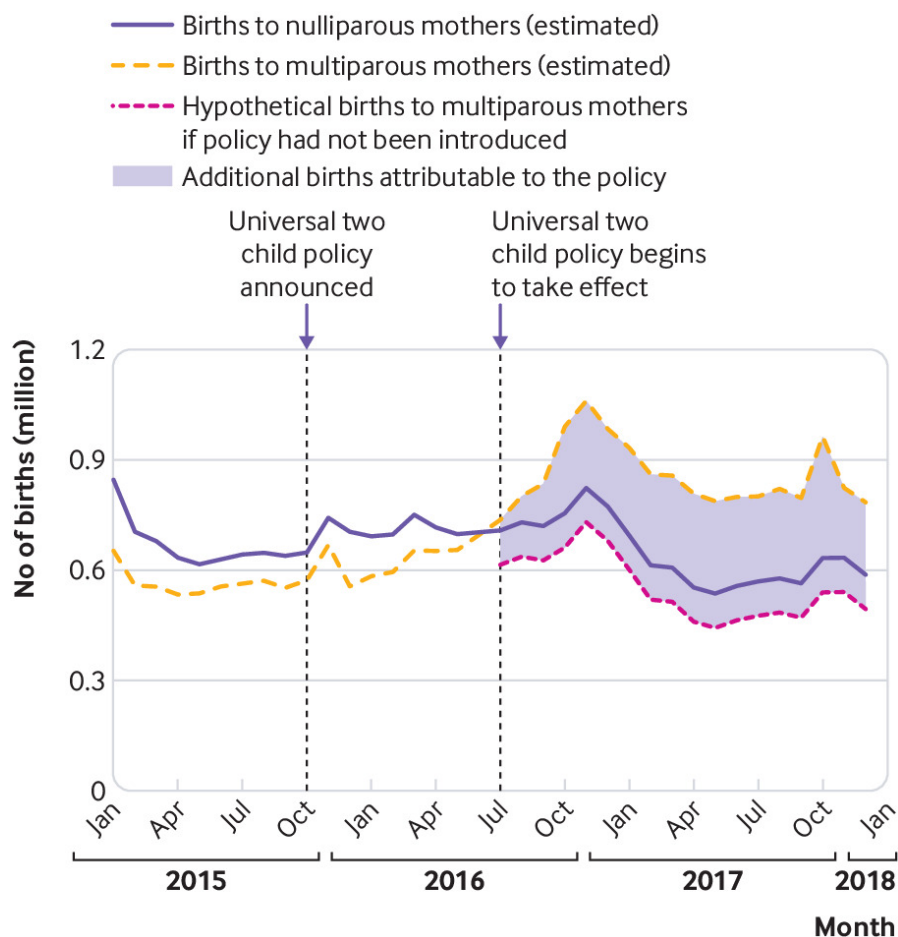
4.2.1. Desarrollo de la política del hijo único durante el siglo XXI

Durante el siglo XXI ha continuado la política del hijo único hasta que en 2016 se le pone. No obstante, durante los últimos años, esta política ha sufrido diversas modificaciones para suavizar la rigidez de un hijo por pareja y así intentar solucionar las consecuencias, que, por su dureza, estaban empezando a aparecer.

En el año 2013, el Comité Central del Partido Comunista de China, aunque decidió mantener la Ley de Planificación Familiar como una política nacional básica, optaron por distender la Política del Hijo Único. Pusieron en práctica la “política de fertilidad de dos hijos para las parejas en las que el marido o la esposa pertenecen a una familia de hijo único”, en chino conocida como 单独二孩 (*dāndú èr hái*). Como su propio nombre indica, permite tener dos hijos a las familias en las que alguno de los progenitores sea hijo único, de esta manera se pretende mejorar progresivamente la fertilidad e intentar igualar el desarrollo de la población. Este cambio en la Política del Hijo Único tuvo muy buena acogida y no se produjo un auge de nacimientos, ya que tan solo el 10% de las parejas que cumplían las condiciones estaban dispuestos a tener un segundo hijo, sin embargo, tan solo la mitad (470.000 familias) finalmente lo hicieron. La población tenía miedo de que se produjera una oleada de nacimientos, pero podemos observar que las familias cada vez prefieren más la calidad a la cantidad (Liao, 2018).

La nueva política aplicada en 2013 tuvo muy buena acogida, sin embargo, no cumplió las expectativas esperadas para aumentar la tasa de natalidad y en el año 2015 el Partido Comunista se vio obligado a poner fin a la Política del Hijo Único que llevaba regulando la natalidad del país durante 35 años. La Ley de Planificación Familiar continúa siendo una política básica nacional, no obstante, la gran novedad es la aprobación de la Política Universal de Dos Hijos, 全面二孩 (*quánmiàn èr hái*). Esta nueva política permite tener a todas las parejas, indistintamente de si son hijos únicos o no, tener dos hijos y entra en vigor el 1 de enero de 2016 (Liao, 2018).

En cuanto al efecto de la implantación de esta política de los dos hijos, según los datos ofrecidos por la investigación de BMJ (2019), el número de nacimientos en madres multíparas, es decir, que madres que ya han tenido un primer hijo, es bastante superior al número de nacimientos de madres nulíparas, es decir, que son madres primerizas. Llegando a un total de 5.40 millones de nacimientos durante 18 primeros meses que tuvo efecto la nueva política (desde julio de 2016 hasta enero de 2018). Se puede observar en la siguiente tabla ofrecida por el mismo estudio:



Fuente: BMJ, 2019. Número de nacimiento de madres nulíparas y múltíparas en China continental por mes (de enero de 2015 a diciembre de 2017).

4.2.2. Consecuencias de la política del hijo único

La política del hijo único tuvo mucha repercusión y muchas consecuencias en la población china desde su implantación a finales de la década de los 70. A parte de las consecuencias que hemos visto en el anterior capítulo sobre el problema que suponía que el hijo único fuera una niña, también ha tenido otras consecuencias que afectan al desarrollo del país.

Uno de los principales problemas que ha causado esta política de regulación familiar ha sido el envejecimiento de la población en China, es decir, cada vez hay un mayor número de población adulta (60 años o más) frente a la disminución de niños (hasta los 15 años) y población en edad de trabajar (de los 15 a 59 años), esto se debe a la mejora económica y al aumento de la esperanza de vida de la población, entre otros factores. Según los datos del censo nacional ofrecidos por Pan (2017), en el 2010 los niños representaban el 16,6% y los mayores

de 60 llegaban al 13,26% y según las estimaciones del Comité Nacional sobre Envejecimiento del Consejo del Estado, se estima que en 2040 haya unos 400 millones de adultos mayores, es decir, el 26% de la población será mayor de 60 años (460- 461). Según los datos ofrecidos por el Comité Nacional sobre el Envejecimiento, en el 2007 había seis trabajadores activos por cada jubilado, sin embargo, en el futuro, entre el 2030 y el 2050 se podría pasar a dos trabajadores activos por cada jubilado, esto supondría un gran problema para la economía del país (462). Con el fin de la política del hijo único se pretende solventar este problema mejorando la estructura demográfica, incrementando la oferta de mano de obra que ayudará a mejorar la economía (466).

Otra de las dificultades que ha surgido en la población debido a la imposición de la política del hijo único es la desigualdad de género en la población. Según el censo nacional del año 2010 por cada 100 mujeres nacían 118 hombres, aunque en la población global hay una diferencia de cada 100 mujeres, hay 105 hombres (BBC Mundo, 2016). Este hecho hace que surjan dificultades para los hombres a la hora de encontrar pareja, además este tema tiene gran peso en la sociedad, ya que según la tradición es importante tener hijos para así mantener la línea sucesoria de la familia. Debido a esta situación han surgido novios y novias de alquiler para presentarlos a las familias o para salir al cine, también ha aumentado el número de agencias de búsqueda de parejas, al igual que páginas de internet o aplicaciones de citas. Por desgracia, en el otro lado de la moneda nos seguimos encontrando con matrimonios forzados y redes de tráfico de mujeres como vimos en el anterior capítulo (Vélez, 2019: 6) e incluso nos encontramos con “mercados de matrimonios” 白发相亲 (*bái fà xiāngqīn*) en los que los propios padres “ofrecen” a sus hijos para buscarles pareja en lugares públicos (Botton, 2017: 546). Además, otro hecho que dificulta que los hombres encuentren pareja es que ellos no quieren emparejarse con una mujer que tenga una educación superior a la de él, debido a esta situación las autoridades chinas han creado campañas para intentar reducir las ambiciones y exigencias de las mujeres (553).

Otro fenómeno que se está dando en el siglo XXI, que también es consecuencia de esta política, es el fenómeno conocido como “los pequeños emperadores” 小皇帝 (*Xiǎo huángdì*). La Política del Hijo Único ha hecho que unos 100 millones de niños se hayan convertido en centro de interés de la familia, provocando que toda la familia se vuelque en su cuidado y atención. Además, debido a los incentivos que se les conceden a los hijos únicos, estos

“pequeños emperadores” gozan de un alto nivel educacional, económico y social, que deriva en mejores salarios. Esto ha dado lugar a un boom de escuelas infantiles de lujo, que los padres someten a sus hijos a una estricta educación y también ha hecho que aumente exponencialmente el consumo de productos para niños (Pan, 2014: 185-186). Pero esta desmesurada atención en los niños y los continuos consentimientos provocan un carácter arrogante y egoísta en los niños.

4.3. La mujer en el mundo laboral en el siglo XXI.

El siglo XXI es una época muy importante para el desarrollo económico de China, este crecimiento económico del país va ligado a un cambio de mercado laboral, especialmente en la exportación y el mercado tanto nacional como internacional, convirtiéndose en la segunda potencia a nivel mundial. Como vimos en el anterior capítulo, muchos de los puestos que se habían creado a finales del siglo XX eran puestos temporales e inestables. A continuación, veremos cómo ha afectado el crecimiento de la economía china a la desigualdad laboral y las leyes y medidas que se han tomado (Sáiz, 2018: 14).

Debido al establecimiento de una política neoliberal, el sistema de protección público implantado anteriormente por las empresas estatales desaparece, además del descenso de tasa de actividad femenina generada por la discriminación laboral y el resurgimiento de la idea tradicional de que el hombre debe sustentar a la familia y la mujer ocuparse de la casa y la familia. La diferencia de la Tasa de actividad laboral femenina es de un 10% menos comparándola entre 1990 y 2016, una de las razones de este aumento es la discriminación laboral (15). Otro aspecto en el que nos encontramos una desigualdad entre hombres y mujeres es en la edad de jubilación. En China la edad de jubilación para hombres es a los 60 años, en cambio en la mujer varía según su trabajo: las que trabajan en la administración a los 55 años y si es en otro ámbito a los 50 años. Esto es un problema, ya que hace a las mujeres depender de la economía del hombre. Igualar la edad de jubilación es uno de los asuntos por los que las mujeres chinas llevan luchando durante años (15).

Ahora vamos a ver en números la desigualdad que nos encontramos en China entre hombres y mujeres, la diferencia que hay entre los datos del 2006 y 2020 y para comprender más de cerca el caso de China lo compararemos con los datos de España. Según los datos ofrecidos por el Global Gender Gap Report (2006 y 2020) realizado por el Foro Económico Mundial, China en el 2006 se encontraba en el puesto número 63 entre los 115 países en los

que se hizo el estudio, en 2020 se encuentra en el puesto 106 de 153 países. Mientras que, en los campos de educación y salud, en ambos años, están más cerca de la igualdad, vemos cómo en los campos de la economía y política todavía le queda mucho que trabajar para llegar a la igualdad, aunque ha mejorado muy levemente la situación en estos 14 años de diferencia: continúa un 69% de tasa de actividad laboral femenina. Cabe destacar algunos datos concretos, como la supremacía de trabajadoras técnicas y profesionales, un 51% (ha aumentado más de un 5% en estos 14 años). Sin embargo, en el otro lado de la moneda, nos encontramos con las cifras más bajas, que apenas han mejorado, en el campo de legisladores, altos funcionarios y gerentes y en los puestos ministeriales, un 17% y un 6,5% de mujeres respectivamente.

Para ver más de cerca la situación de China, ahora vamos a comparar los datos de España y China del 2020 ofrecidos por el Global Gender Gap Report: encontramos una gran diferencia en los puestos generales, China, como ya hemos dicho, ocupa el puesto 106 frente al puesto número 8 que ocupa España, la principal diferencia entre ambos países se encuentra en los puestos de mujeres en el sector político, en el parlamento chino tan solo el 25% está representado por mujeres, frente al casi 50% del parlamento español y el casi 65% en puestos ministeriales. Merece la pena destacar que, como se muestra en el informe de 2006 y 2020 mencionado, China se encuentra en la cola del ranking en el aspecto de proporción de sexos en el nacimiento debido a los temas que ya hemos comentado anteriormente (2006: 50; 2020: 125-317).

Aunque la brecha salarial, según los datos ofrecidos por Cheng Si para *El pueblo en Línea* (2020), ha disminuido, las mujeres cobran cerca de un 18% del total menos que los hombres, ya que el salario medio de una mujer urbana es de unos 7 mil yuanes al mes³⁴ (unos 1.000\$ aproximadamente) en el 2019. Y según Sáiz (2018), en el 2010 tan solo el 24% del grupo con mayores salarios son mujeres, pero éstas a su vez representan el 66% del grupo con los salarios más bajos. Algunas fuentes justifican la diferencia salarial por la desigual de formación entre hombres y mujeres, no obstante, este argumento no es válido en China ya que a partir de los años 80 el acceso a la educación ha sido prácticamente igualitario (16). Sin embargo, según aporta Cheng Si, la principal razón por la que los salarios de las mujeres son

³ Dato tomado de Observatorio de la política de China: “Se reduce brecha salarial de género en China con más mujeres en puestos de dirección, según encuesta” (2020).

⁴ Según un informe de *El pueblo en línea*, el sueldo medio en 37 principales ciudades chinas, el salario medio la segunda mitad del 2019 ascendió hasta los 8.452 yuanes, unos 1.230\$. En ciudades como Beijing, Shanghai o Shenzhen, el salario medio supera los 10.000 yuanes.

más bajos es el embarazo, de hecho, en las entrevistas de trabajo es frecuente preguntar a las mujeres por su estado civil y si piensa tener descendencia. Según un informe que toma Cheng Si en su artículo, el 60% de las mujeres entrevistadas afirman haber sido preguntadas por su estado civil, un 27% fueron rechazadas por ser mujeres y un 6,5% de ellas afirmaron que tuvieron que cambiar de posición o su salario fue reducido tras haber quedado embarazadas. Hay que señalar que todas estas diferencias se agravan en las zonas rurales, ya que persiste una mentalidad más tradicional, lo que conlleva, desgraciadamente, una mayor discriminación de la mujer.

En la Reunión de Líderes Mundiales sobre la Igualdad de Género y Empoderamiento de la Mujer que tuvo lugar en Nueva York en el año 2015, el presidente de China, Xi Jinping, expresó su compromiso por la igualdad de género y el impulso del papel de la mujer en la sociedad china, al igual que su acuerdo en aportar 10 millones de dólares al departamento de mujeres de la ONU para mejorar la situación. No obstante, el Partido Comunista desde el 2011, y hasta este año (2020), ha puesto en marcha el Programa Nacional Chino para el Desarrollo de la Mujer, con el que pretendía establecer unas medidas y objetivos para mejorar esta situación discriminatoria de la mujer. Algunos de los objetivos son: asegurar la igualdad del derecho de la mujer al trabajo y erradicar la exclusión en el empleo, reducir la brecha de género en el mundo laboral, mejorar el porcentaje de mujeres en los trabajos cualificados, aumentar la representación de la mujer en las fuerzas de trabajo, garantizar a la mujer el derecho a gestionar las tierras o disminuir el nivel de pobreza de mujeres, entre otros propósitos (Altafaja, 2017).

Aunque el presidente Xi Jinping quiera dar voz a las mujeres y asegure que aún queda una “Gran Muralla” por escalar para llegar a una total igualdad, es frecuente encontrar censurados algunos movimientos feministas en China que defienden los derechos y esta paridad entre hombres y mujeres, por lo que me gustaría mencionar algunos de ellos. Uno de los movimientos más sonados a nivel internacional fue el conocido como “Las cinco feministas chinas”; estas eran cinco jóvenes que a menudo realizaban *performances* en contra del acoso sexual o discriminación de género, entre otros temas. Este grupo tuvo una mayor repercusión en todo el mundo ya que días antes del 8 de marzo de 2015 (Día Internacional de la Mujer) fueron detenidas por repartir estampas sobre el acoso sexual en el transporte público (Wang, 2018: 59; Hong, 2019). Otra corriente feminista internacional que tuvo repercusión en China fue el movimiento #MeToo (en china se ha traducido como: 我也是 *wǒ yěshì*), otro movimiento contra el acoso sexual; una de las voces de este movimiento es la de Zhou Xiaoxuan que había

formado parte de la agencia de televisión nacional de China y fue acosada por uno de los presentadores de la televisión (Hong, 2019). Pero el caso de Zhou no es un caso aislado, porque, por ejemplo, otro caso de acoso publicado por el China Labour Bulletin, es el de una fábrica textil de Guangzhou, en la que el 70% de las trabajadoras admiten haber recibido violación verbal, un 32% afirman haber sufrido tocamientos y el 25% declara haber recibido llamadas o mensajes obscenos (Arana, 2015). Estos solo son dos de los movimientos más sonoros en el feminismo chino, sin embargo, la gran mayoría de ellos son silenciados por el gobierno.

4.4. La mujer en las familias actuales.

Algunos de los acontecimientos más importantes en relación con la mujer y la familia son las nuevas leyes que entran en vigor durante este último siglo y que regulan estos temas. Éstas son: la revisión de la Ley de Matrimonio que acontece en 2001 y la novedosa ley que regula la violencia doméstica desde el 2016, junto a esta ley analizaremos algunos datos y la situación de las mujeres chinas dentro de las familias respecto a la violencia de género.

La Ley de Matrimonio de 2001 中华人民共和国婚姻法 (2001 修正) *Zhōnghuá rénmín gònghéguó hūnyīnfǎ (2001 xiūzhèng)* realmente es una enmienda de la Ley de Matrimonio de 1980, con ella se actualizaron algunos puntos débiles sobre diferentes temas como el divorcio y la aplicación de dicha ley a nivel judicial. Algunos de los puntos más importantes que se aplican en la Ley del Matrimonio de 2001 son los siguientes: según esta ley se da libertad de elección de pareja, se prohíbe la bigamia y se implementa la igualdad entre el hombre y la mujer (artículo 2), se establece una edad mínima de matrimonio, 20 años en el caso de las mujeres y 22 años en el caso de los hombres (artículo 6), un matrimonio es nulo cuando las dos partes son familiares por sangre o si una de las partes tiene una enfermedad clasificada como no apta para el matrimonio (artículo 7), si el matrimonio se realiza por coacción, la parte coaccionada puede negarse al enlace. En cuanto a la regulación familiar, el hombre y la mujer se encuentran en el mismo estatus dentro de la familia (artículo 13), tienen el derecho a mantener sus apellidos (artículo 14) ya que anteriormente las mujeres recibían el apellido del hombre. Respecto al tema de los hijos, los padres tienen el deber de educar a sus hijos, al igual que los hijos tienen la obligación de apoyar a sus padres y se prohíbe el infanticidio y el abandono de los hijos (artículo 20), los hijos pueden adoptar tanto el apellido del padre como de la madre (artículo 21), los hijos deben respetar los derechos matrimoniales de sus padres y no pueden interferir en el nuevo

matrimonio de sus padres y su vida de casados (artículo 30). En relación con el divorcio, se permite el divorcio cuando una de las partes lo solicite (artículo 31), sin embargo, el hombre no puede solicitarlo durante el embarazo o hasta que no haya pasado un año del nacimiento del hijo (artículo 34) para así evitar abandonos; en caso de divorcio, en principio es la mujer la que mantiene la custodia del hijo (artículo 36), pero la manutención y educación del hijo continúa siendo un deber de ambas partes (artículo 37). En la ley también se recoge que cuando una de las partes es víctima de violencia familiar tiene el derecho a solicitar el divorcio (artículo 43), antes la violencia doméstica se consideraba como un asunto intrafamiliar, y cuando uno de los miembros de la familia es abandonado tiene derecho a presentar una solicitud para que la persona que abandona pague su manutención y educación (artículo 44) (Ley de Matrimonio de la República Popular de China (modificada en 2001), 28/04/2001).

Pese a que con esta ley se le da una mayor igualdad a la mujer dentro de la familia con respecto a la ley de matrimonio anterior que entró en vigor en 1950 y que comentamos al principio del trabajo, las mujeres siguen siendo las que tienen una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado de los niños. Además, como dice Bottom:

“El aumento de divorcios, la violencia doméstica (causa de 60% de los divorcios), las relaciones extramaritales (20% de los hombres casados admitió tener relaciones extramaritales), el abandono de los ancianos por la pérdida de valores tradicionales de respeto y obligación hacia los padres, así como los problemas de propiedad conyugal antes inexistentes, necesitaban de una solución.” (2017: 540- 541).

En cuanto al número de matrimonios y divorcios, en los primeros años de siglo XXI se vio un leve descenso del número de casamientos (en 1998 casi 9 millones frente apenas 8 millones en 2003), sin embargo, en el 2014 se registraron más de 13 millones de matrimonios. El número de divorcios cada vez más alto: en 2003 se registraron 1,3 millones, en cambio en 2014 llegaron a registrarse hasta más de 2 millones y medio de separaciones, es una cifra bastante alta (546).

En la Ley de Matrimonio de 2001 la violencia doméstica pasa de ser una cuestión intrafamiliar a ser un delito, este asunto se ha tenido que especificar más y no es hasta 2016 cuando entra en vigor una ley específica para tramitar este tema. Como nos cuenta Valle Alonso (2019) en el programa “Asia hoy” de la Radio Nacional Española, la Ley contra la violencia de

género no es del todo eficaz ya que solo penaliza el maltrato como un castigo civil y no penal, por lo que las sentencias son bajas y las mujeres sufrían limitaciones que en muchas ocasiones la hacían ineficaz. Esta ley describe la violencia doméstica como un daño físico, emocional o de otro tipo y se contempla tanto el maltrato físico como el psicológico. También acepta como violencia doméstica la que se produce en una pareja no casada, quedando excluidas las del mismo sexo, tampoco se contempla la violación dentro del matrimonio. Tal y como nos cuenta la reportera, un tercio de las mujeres chinas son o han sido maltratadas, pero tan solo un 5% de ellas considera su matrimonio infeliz. No obstante, estas cifras son poco fiables ya que muchas no conocen el concepto de violencia doméstica. Esta ley establece obligaciones a jueces, policías que deben recoger las evidencias de maltrato y evitarlo y adoptar asimismo medidas cautelares como alejamiento forzoso. La aplicación de esta ley tiene una mayor dificultad en las zonas rurales donde la población mantiene una mentalidad tradicional y siguen considerando que las mujeres tienen que obedecer al padre, al marido y a la autoridad. (Alonso, 7'45''-13'50'').

Además, durante los últimos meses de este año, debido al confinamiento por el coronavirus, la violencia doméstica en China ha aumentado exponencialmente, tal y como cuenta la activista Lao Yun en un artículo escrito por Lucas de la Cal para *El Mundo*:

“Muchos maridos están cabreados y de mal humor por la situación. Se pasan todo el día en casa y acaban discutiendo con sus esposas. Los divorcios están aumentando. Pero el problema va mucho más allá. Conocemos a una amiga que nos ha contado que ha visto cómo en algunas discusiones, su padre ha acabado insultando a su madre o, incluso, golpeándola. Y estamos reportando más casos similares”. (web de *El Mundo*, 8 de marzo de 2020)

En este mismo artículo se nos expone el caso de la estación de policía del condado de Jianli (provincia de Hubei) en el que se han recibido unas 160 denuncias en el mes de febrero, tres veces más que en este mismo mes años anteriores.



刘瑾, 2002. 地上的模特
(*Liújīn. Dìshàng de mó tè*)

[Liu Jin, 2002. *Maniqués en el suelo*. Fotografía]

5. CONCLUSIÓN

A medida que evoluciona la historia de China, el papel tradicional de la mujer también evoluciona y se moderniza, especialmente cuando se funda la República Popular China en 1949, pero desde entonces, ¿realmente ha mejorado la situación de la mujer en China? Como hemos visto en el trabajo, a lo largo de estos últimos 70 años el papel de la mujer ha sufrido altibajos, dependiendo del lugar y el momento histórico ha mejorado llegando casi a una “plena” igualdad con el hombre en ocasiones, y en otras la visión tradicional de la sociedad ha colocado a la mujer en un puesto bastante inferior.

En nuestra opinión, la evolución de la situación de la mujer ha sido una consecuencia de la rápida modernización y occidentalización de China. A pesar de ser un país bastante conservador, con raíces confucianas, es decir, con una sociedad arraigada en lo tradicional, China ha sufrido grandes cambios a nivel económico y social, llegando a ser una de las principales potencias a nivel mundial. Esto no se habría conseguido si la mentalidad de la sociedad china no evolucionase en temas como el feminismo y la mujer.

Pero no podemos olvidar que aunque se hayan producido algunos avances, aún persiste en algunos sectores la idea de que la mujer debería ser principalmente madre y ocuparse de las tareas domésticas y que no está preparada para el mundo laboral, al igual que pervive la imagen de la supremacía del hombre frente a la mujer, pero esta diferencia entre los géneros no es exclusiva en China, sino que persiste en muchas sociedades aún, incluida la nuestra. Por lo tanto, todavía queda un gran camino para que desaparezcan esos conceptos retrógrados y así conseguir una total igualdad entre ambos géneros. Para ello, no solo se necesita la acción del gobierno, por ejemplo, aumentando la participación de mujeres en el partido, ya que, como hemos visto la presencia femenina en la política es mínima, sino también, la población debe esforzarse en cambiar el pensamiento tradicional, como, por ejemplo, en el ámbito laboral, donde las mujeres sufren una gran discriminación.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Valle. “Violencia de género en China”. Podcast de *Asia hoy (RNE)*, 30:17 minutos. Publicado el 16 de julio de 2019, recuperado de www.rtve.es/alacarta/audios/asia-hoy/asia-hoy-violencia-genero-china-16-07-19/5342943/

Altafaja, Silvia. “La construcción de la imagen de la mujer china y japonesa a través de los canales de televisión internacionales estatales de China, CCTV, y Japón, NHK”. Tesis doctoral, Universidad Autònoma de Barcelona, 2017.

Arana, Ismael. “El riesgo de ser feminista en China”. *El Mundo*, 2 de mayo de 2015, recuperado de www.elmundo.es/yodona/2015/05/02/5541019b22601d20038b456e.html

BBC Mundo. “El estudio que echa abajo la idea de que en China hay 30 millones de mujeres menos por la política de un solo hijo”. *BBC*, 1 de diciembre de 2016, recuperado de www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38167894

Botton, Flora. “La largar marcha hacia la igualdad. Mujer y familia en China”. En Taciana Fisac (Ed.), *Mujeres en China*, (11- 43). España: Agencia Española de Cooperación Internacional, 1995.

Botton, Flora. “Tendencias actuales en el matrimonio en China”. *Estudios de Asia y África* 52, nº. 3 (2017): 535-566.

Botton, Flora y Romer Cornejo. “La política de un solo hijo en China”. *Estudios demográficos y urbanos* 4, nº. 2 (1989): 343-376.

Brugger, Bill y Stephen Reglar. *Politics, Economy and Society in Contemporary China*, Stanford: Stanford University Press, 1994.

De la Cal, Lucas. “El 8 de marzo en China: la violencia machista aumenta durante la epidemia de coronavirus”. *El Mundo*, 8 de marzo de 2020, recuperado de www.elmundo.es/papel/historias/2020/03/08/5e64bd95fc6c8345668b4662.html

Fong, Mei. *One child: the story of China's most radical experiment*. Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt, 2016.

Foro Económico Mundial. *Global Gender Gap Report 2006*. Suiza: Foro Económico Mundial, 2006, recuperado de www3.weforum.org/docs/WEF_GenderGap_Report_2006.pdf

Foro Económico Mundial. *Global Gender Gap Report 2020*. Suiza: Foro Económico Mundial, 2020, recuperado de www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2020.pdf

Frèches, José. *Érase una vez China de la antigüedad al siglo XXI*. Pozuelo de Alarcón: Espasa Calpe, 2006

Gomá, Daniel. “¿Una oportunidad perdida? Políticas de control demográfico en la China de Mao (1949-1976)”. *Hispania. Revista Española de Historia* 70 (2010): 765- 786, recuperado de www.hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/332

Hong, Leta. “China's women's movement has not only survived an intense crackdown, it's grown”. *The Guardian*, 7 de marzo de 2019, recuperado de www.theguardian.com/world/commentisfree/2019/mar/07/chinas-womens-movement-has-not-only-survived-an-intense-crackdown-its-grown

Iadevito, Paula Marina. “El proceso de construcción de la identidad femenina en la sociedad maoísta (1949-1978)”. Comunicación presentada en Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 29-30 de septiembre de 2005, recuperado de www.jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/107/2015/04/Iadevito-identidad.pdf

Jimmerson, Julie. “Female Infanticide in China: An Examination of Cultural and Legal Norms”. *Pacific Basin Law Journal*, 8, n°. 1 (1990): 47- 79.

Ley de Matrimonio de la República Popular de China (modificada en 2001). Asamblea Popular Nacional de China, China, 28 de abril de 2001.

Li, Hong-tian, Ming Xue, Susan Hellerstein, Jian-meng Liu, Yue Cai, Yanqiu Gao, Yali Zhang, Jie Qiao, Jan Blustein. “Association of China’s universal two child policy with changes in births and birth related health factors: national, descriptive comparative study”. *British Medical Journal (BMJ)*, 366: 14680 (2019).

Liao, Ruan. “Política de planificación familiar y educación secundaria en China. Estudio del caso de la provincia de Guangdong”. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2018.

Meijer, Marinus Johan. *Marriage Law and Policy in the Chinese People’s Republic*. Hong Kong: Hong Kong University Press, 1971.

Pan, Lien-Tan. “La planificación familiar en China: la política de un solo hijo por familia”. *Estudios de Asia y África* 49, n.º. 1 (2014): 173-192.

Pan, Lien-Tan. “Vejez y envejecimiento en China”. *Estudios de Asia y África* 52, n.º. 2 (2017): 459-470.

Robinson, Catherine. *Guía del mundo 2005-2006: el mundo visto desde el sur*. Madrid: IEPALA editorial, 2005.

Shen, Tan. “La situación de la mujer en China. Análisis y pronóstico”. En Taciana Fisac (Ed.), *Mujeres en China*, (45-71). España: Agencia Española de Cooperación Internacional, 1995.

Si, Cheng. “La brecha salarial se reduce en China entre hombres y mujeres”. *El pueblo en línea*, 26 de marzo de 2020, recuperado de www.spanish.peopledaily.com.cn/n3/2020/0326/c31614-9672801.html

Sáiz, Amelia. “Género, trabajo y economía en China: de las trabajadoras modelo a la economía de la belleza”. *Working Paper Series REDCAEM* 6 (2018): 4- 21.

Sáiz, Amelia. “Mujeres y género en la sociedad china contemporánea”. En Joan Julià. Muné (Ed.), *Visions de la Xina: cultura multimil·lenària*, (169- 189). Lleida: Institut d’Estudis Ilerdencs de la Diputació de Lleida, 2009.

Sáiz, Amelia. *Utopía y género: las mujeres chinas en el siglo XX*. Barcelona: edicions Bellaterra, 2001.

Uribe Delgadillo, Jessica Paola. “La ley del Matrimonio de 1950 en China: cambios políticos, económicos y sociales como resultado de la emancipación femenina”. Tesis doctoral, Universidad de las Américas Puebla, 2005.

Vélez, Rubén Federico. “La política del hijo único en China ¿un mal necesario?”. Comunicación presentada en X Simposio Electrónico Internacional, 1-21 de marzo de 2019, recuperado de www.politica-china.org/areas/sociedad/x-sei-la-politica-del-hijo-unico-en-china-un-mal-necesario

Wang, Nanfu. *One Child Nation*. Vídeo de Amazon Studios. 85 minutos, 26 de enero de 2019.

Wang, Qi. “Young Feminist Activists in Present-Day China”. *China Perspectives*, n.º. 3 (114), (2018): 59- 68.

Xiaojiang, Li. “Ganancias y pérdidas de las mujeres en la construcción y la transición de la República Popular China: panorámica de la liberación y del crecimiento de las mujeres en China desde 1949”. En Amelia Sáiz (Ed.), *Mujeres asiáticas: cambio social y modernidad*, (77- 113). Barcelona: CIDOB editions, 2006.

Zamorano, Enrique. “Los niños secretos de China: "Ninguna generación debería pasar por esto”. *El confidencial*, 10 de enero de 2019, recuperado de www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2019-01-10/china-demografia-poblacion-hijo-unico-gobierno_1747790/